

RESEÑES

Mercedes Suárez Fernández (ed.), *Sobre el orden de palabras en castellano medieval*, Lugo (Axac), 129 págs.

Resulta altamente estimulante para la lingüística histórica encontrarse, el mismo año de la publicación del texto que pretendemos reseñar, con un congreso internacional en el país vecino en que se plantean (aplicadas al portugués) cuestiones muy parecidas a las que Suárez Fernández propone en esta obra para el castellano.

En efecto, en la obra se muestran cuatro trabajos que estudian la relación sintáctica entre el sujeto y el verbo en diversos textos medievales, especialmente en la prosa narrativa alfonsí, sin perder nunca de vista su relación con las etapas precedentes (latín clásico, latín vulgar y orígenes, en el capítulo tercero) y con el español actual (en el primero). Tres de ellos fueron ya publicados antes de 2010 (evidentemente, con bibliografía aún anterior específicamente adaptada a la lengua española), lo que sin duda ofrece una visión complementaria a numerosas e interesantísimas cuestiones que se plantearon en dicho congreso aplicadas a la lengua lusitana.

Para establecer una cronología perfecta de la lengua española, podría comenzarse mencionando, en primer lugar, el tercer capítulo titulado «El orden de constituyentes en el romance temprano: las *Glosas Emilianenses*» (pp. 45-76), en el que se perfila el orden que siguen el sujeto y el verbo en la oración, desde el latín clásico hasta el castellano prealfonsí, pasando naturalmente por las problemáticas glosas encontradas en el monasterio de San Millán de la Cogolla. Tal vez lo más interesante del capítulo sea, precisamente, el papel otorgado a las construcciones emilianenses, porque en ellas se fusionan las que pueden ser las dos grandes pasiones de todo filólogo, esenciales para desentrañar parte de su misterio: la enseñanza de la lengua y el estudio del cambio lingüístico. La idea esencial del capítulo, en cualquier caso, es que ya desde el latín clásico el verbo *puede* ocupar una situación

medial, lo que se traduce en una *posible* variante que explicaría de forma interna el resultado medieval sujeto-verbo-objeto.

A continuación, bien podría aludirse tanto al segundo capítulo como al cuarto, pues ambos hacen referencia al orden de palabras en el castellano alfonsí. El segundo, denominado «Análisis de algunos parámetros implicados en la posición del sujeto en la cláusula intransitiva en textos del siglo XIII» (pp. 29-44), expone de forma exhaustivamente sistemática ejemplos de sujeto pospuesto con verbos intransitivos, sea aquel o no agentivo, y de sujeto antepuesto, en este último caso empleado para describir entidades o efectuar contrastes entre entidades relacionadas entre sí o directamente con el predicado, de manera que se llega a la conclusión de que los rasgos esenciales para determinar la ubicación del sujeto son la determinación, la animación y la agentividad.

El cuarto capítulo, por su parte («La posición del sujeto en la cláusula transitiva en el castellano alfonsí. El orden básico» [pp. 77-129]), hace hincapié en el estudio de las oraciones transitivas, reparando en lo complejo que puede resultar ordenar la oración si el verbo cuenta con más de un argumento nominal, frente a las intransitivas. De forma igualmente sistemática, se van exponiendo los contextos en que el sujeto aparece antepuesto (por ejemplo, cuando se enumeran entidades, cuando aparecen dos o más entes, si se produce la respuesta de la entidad que funciona como sujeto antepuesto, al introducir la materia de la que se va a hablar...) y pospuesto (esencialmente, al narrar hechos en los que el agente aparece incluido en el ámbito del resto de los participantes). Alguna mención sobre el análisis que se hace de las versiones romances que son traducciones de textos latinos arrojan algo de luz sobre la cuestión que preocupa a la autora, que acaba el capítulo cuestionando el valor absoluto de los datos meramente cuantitativos, al distinguir entre el orden básico (definible, tal vez, como el orden que sigue la regla general de la lengua), los posibles órdenes no marcados de una lengua (de carácter pragmáticamente neutro) e incluso el orden más frecuente (de preponderancia estadística).

El último capítulo, entonces, sería el primero, puesto que en él se exponen ciertos factores acerca de la relación entre el español actual y el español medieval. Así, el titulado «Algunas consideraciones sobre el orden de palabras con especial atención al castellano medieval» (pp. 11-28) muestra un breve estado de la cuestión sobre el estudio de la sintaxis en el español actual, en contraste con la del castellano de la Edad Media. Se critica, en el fondo, el abandono general de la inclusión de la naturaleza del verbo de las cláusulas en las comparaciones de los distintos estadios de lengua; y se realzan las características discursivas de la prosa narrativa alfonsí,

tan solo parcialmente influyentes en el orden entre sujeto y verbo que defiende la autora a lo largo del libro. No llama la atención, por tanto, que su perspectiva se centre, como se ha visto, en diferenciar entre verbos transitivos e intransitivos para determinar, con mayor precisión de lo que, en su opinión, se ha hecho hasta ahora, el orden sintáctico oracional en el castellano del Medievo.

En cualquier caso, dejando de lado que se echa de menos una mayor cohesión que se plasme en más referencias internas a los propios trabajos que componen el volumen, para evitar absurdas repeticiones literales (por ejemplo, las que tienen lugar entre las páginas 62-71 y 105-110, o la que aparece en la nota 20 [numerada 44] del capítulo tercero y la número 23 del cuarto), cabe destacar una respetable perspectiva cualitativa del análisis lingüístico que enriquece, sin duda, el estudio de la historia de la lengua, pues la autora no se detiene en ofrecer numerosos datos estadísticos que, en ocasiones, nublan realmente lo que es un idioma. Suárez Fernández es perfectamente consciente de que no se necesitan cuantiosos ejemplos (y a pesar de ello, los muestra debidamente interpretados a lo largo de todo el libro) para justificar un cambio lingüístico, pues la simple *posibilidad* de la variación puede dar pie a enormes modificaciones de la gramática de un idioma.

Al mismo tiempo, parece dar por hecho que las reglas que subyacen al orden de la oración comprenden las que tradicionalmente se han asumido con anterioridad (semántica del verbo, cuestiones de ritmo y prosodia, tipo de discurso, el papel de los elementos déicticos y de los fóricos...) que, sin embargo, no agotan en sí mismas todas las posibilidades de explicación del cambio lingüístico. Esto implica, naturalmente, que Suárez Fernández no rechaza ninguna hipótesis de forma categórica, pero sí trata de ampliar el punto de vista del estudio de la historia del sintagma verbal en español, al dotar de esencia metodológica, como hemos visto a lo largo de estas páginas, a la naturaleza transitiva o intransitiva del verbo.

Así pues, sin lugar a dudas, tras agradecer como es debido la reedición de estos tres trabajos de Suárez Fernández que, de no ser por dicho volumen, probablemente se habrían quedado en el oscuro rincón de lo desconocido para muchos jóvenes investigadores, recomendamos esta obra a todo interesado en centrar su punto de mira tanto en la sintaxis histórica del español como en el estudio de la historia de la gramática de cualquier otra lengua romance.

PATRICIA FERNÁNDEZ MARTÍN
Universidad Autónoma de Madrid

Manuel Menéndez García, *El Cuarto de los Valles (Textos inéditos). III. Toponimia, refranes y conjuros*, introducción y edición de Ramón d'Andrés y Taresa Fernández Lorences, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2014, 366 páxs.

El 11 de diciembre de 1962 fallecía n'Uviéu, inesperadamente, Manuel Menéndez García. Correxía naquellos díes les galeraes del primer volume del llibru *El Cuarto de los Valles (un habla del occidente asturiano)*. Con él daba empiezu a la edición del so trabayu de tesis doctoral, dirixida por Dámaso Alonso y defendida en xunu de 1957 na Universidad Central de Madrid, agora Universidad Complutense. D'ello da testimoniu Emilio Alarcos Llorach na «Nota» que figura al frente d'esi primer volume, publicáu pol Institutu d'Estudios Asturianos (IDEA), y, según el colofón, termináu d'imprimir el 31 de mayu de 1963. Cuando muere, empezaba a disfrutar de la estabilidad económica que-y proporcionaba la vinculación al claustru de la Universidá, permitiéndu-y dir desviculándose de les clases particulares que fueran, hasta esa, la so principal fonte d'ingresos y onde se ganara merecida fama d'escelente y severu profesor.

Esi primer tomu, depués de la nota d'Alarcos, entama ofreciendo una descripción de la comarca de Navelgas nel conceyu de Tinéu, la cuenca alta del ríu Esva, «que recibe en el país la denominación de “Cuarto de los Valles”» (Menéndez, 1963: 3) y del oxetu d'estudiu, «la variedad dialectal que [...] cae de lleno dentro del asturiano occidental» (Menéndez, 1963: 11). Sigue darréu una bibliografía que permite facese idea de les fontes nes que Menéndez García soporta'l so conocimientu teóricu: ufre relación de tolos trabayos sobre'l dominiu asturllionés del momentu, xunto a otros sobre l'español, el gallegu, el portugués, el catalán, el francés, l'italianu y el llatín vulgar. Ocúpase depués del estudiu gramatical d'esa fala, de la que se reconoz falante (Menéndez, 1963: 14), ofreciendo una minuciosa descripción fonética y morfolóxica, con abundantes observaciones etimolóxicas.

Dos años más tarde, el 31 de mayu de 1965, según la información que nos proporciona de nuevo'l colofón, aparecía'l segundu volume tamién editáu pol IDEA, nel que se recoyía'l vocabulariu de la zona estudiada «con inclusión de voces de zonas contiguas» (Menéndez, 1965: 7), quier dicise, de fuera del Quartu de los Valles, y un índiz de les palabres estudiaes nel volume 1. De la minuciosidá del llabor de Menéndez como tresmisor del conocimientu pareznos destacable ofrecer un exemplu; baxo la voz *remellayu* (trescribimos cola ortografía actual), una palabra oyida en Zreicéu del Monte, anota 'sign. desconocida' (Menéndez, 1965: 276): pa él yera importante dar testimoniu d'un vocablu anque nel momentu de la recoyida escaeciera buscar o anotar la significación.

Quedaben publicaos asina los dos primeros tomos que proxectara Menéndez García. Del terceru, dedicáu según información d'Alarcos «al folklore y a la etnografía del Cuarto de los Valles, no queda más que un copioso material en fichas, que alguién tendrá que examinar en su día» (Menéndez, 1963: vii). Hasta la fecha, los intentos por localizar esos fichas resultaron infructuosos, privándonos del qu'albidramos más importante estudiu d'etnografía asturiana de posguerra, del que l'autor publicó un adelantu en «Notas floklóricas del Cuarto de los Valles» (Menéndez, 1954), del mayor interés. Sicasí, la localización del orixinal mecanografiáu de la tesis doctoral, depositada na Universidá Complutense de Madrid, permitió recuperar trés partes que nun se publicaran nes ediciones de 1963 y 1965: «Textos dialectales», «Suplemento al vocabulario» y «Relación alfabética de topónimos»¹.

Con esos materiales los profesores de la Universidá d'Uviéu Ramón d'Andrés y Taresa Fernández Lorences preparen en 2014 el que pasa a ser tercer volume de la obra, *El Cuarto de los Valles (Textos inéditos), Toponimia, refranes y conjuros*, tamién editáu pol Real Institutu d'Estudios Asturianos con un diseñu similar al de los dos primeros tomos de 1963 y 1965. Preséntenlu dividíu en seis partes. La primera ye un prólogu de quien fuera discípulu de Menéndez García, el catedráticu d'Historia Medieval Juan Ignacio Ruiz de la Peña, director del RIDEA, falleció en mayu de 2016. Traza nél el perfil humanu de quien fuera profesor suyu de bachiller, repasa la contribución intelectual de Menéndez García a los estudios filolóxicos, etnográficos y históricos caracterizándolu como representante de la que llamó Xeneración de Valdediós, un grupu d'investigadores de distintos ámbitos de la cultura asturiana nacíos ente 1906 y 1916 que compartieron formación nes aules del Seminariu de Valdediós, de la que seríen parte tamién José Manuel González, Francisco Diego Santos y Jesús Neira Martínez.

¹ La consulta de la copia dixitalizada d'esi orixinal permite observar dalgunes anotaciones feches pola mano del autor que nun habíen tar na que manexaba Emilio Alarcos pa la edición d'esos materiales, porque nun figuren nos volúmenes impresos. Asina, por poner dos exemplos, abre una llamada al final de la preposición *por* que resuelve a pie de páxina: «A veces, sin modificación de sentido, se le antepone en» y ofrez esti exemplu: «em p̄r mí fái l̄ ke ḱeras 'por mí, haz lo que quieras'» (Menéndez, 2006: 205). Baxo la voz /fúmjal/, *fumia* na obra impresa en 1965, señala la procedencia del términu (Perlunes y Saliencia) y remite a /tórba/. Darréu de dos barres inclinaes anota a mano: Navelg[as]: 'ventisca' (Menéndez, 2006: 405); nenguna d'estes dos notes ta na edición del IDEA.

Vien después, na segunda parte de les seis nes que se divide'l volume, una breve introducción de los editores sobre «La obra inédita de Manuel Menéndez García» y los materiales que la conformen, una relación bibliográfica de les publicaciones del autor que son dellos artículos en revistes, tres reseñes de llibros y los dos volúmenes que venimos citando, too ello publicao ente 1950 y, yá póstumamente, 1965; siguen los mapas de la zona. Esta edición zárrase con otra relación bibliográfica, nesti casu la general del llibru, que fai la sección sexta.

La mayor parte del volume ocúpala, parte quinta, la «Relación alfabética de topónimos», onde los editores ofrecen la llista de 4.835 entraes referies a les parroquies del territoriu qu'estudia, pero tamién a otres limítrofes del mesmu conceyu Tinéu y del vecín de Valdés, col que limita al norte. Trátase d'un de los mayores repertorios toponímicos d'Asturies recoyíu con métodu filolóxicu enantes del Surdimientu. Los editores, como esplicquen na «Presentación» a esta parte, respeten les escueyes gráfiques del autor que, «contrariamente al criterio manejado en la monografía *El Cuarto de los Valles*, en este listado reproduce los topónimos en una ortografía usual no técnica, es decir, prescindiendo de símbolos de transcripción fonética», menos pal casu de la llamada «che vaquera», «grafiada siempre como *ê* minúscula»; nel so trabayu d'edición van estremar con cursiva les formes toponímiques que provienen de fonte documental, añadiendo la información disponible de les modernes encuestaciones sobre los topónimos de la zona, nes que se trabajó de manera sistemática nes últimes décadas. Esta parte complétase con una «Adenda del editor», 31 «topónimos constatados en *El Cuarto de los Valles*, vol. 1, que no aparecen en la “relación alfabética de topónimos”».

La parte cuarta d'esta publicación ocúpala un breve «Suplemento al vocabulario»; del que figura nel orixinal de la tesis los editores entesaquen 26 entraes, ofreciéndonos les palabres que l'autor nun incluyera nel volume II (vocabulariu y índices), o aquelles otres nes que, figurando, constaten diferencies na definición, qu'anoten a pie de páxina.

Los «Textos dialectales», la parte tercera, preséntalos Menéndez dividíos en «Refranes» y «Conxuros». Los 132 refranes figuraben nel orixinal mecanografiáu escritos mediante trescripción fonética col alfabetu de la *Revista de Filología Española* (RFE), informando del llugar de recoyida, y asina se reproducen nesta edición, qu'ofrez tamién n'ortografía ordinaria, nun cuerpu de lletra menor, la llectura del testu fecha polos editores. Estos consignent en nota a pie de páxina variantes de los refranes, de la zona d'influencia del asturianu occidental, con una notable presencia de los

recoyíos na parroquia d'Idarga, nel conceyu Salas, inéditos hasta la so inclusión nesta obra, xunto a otros tomaos de Luciano Castañón y otros autores.

Menéndez agrupaba los otros tres testos inéditos qu'ofrez esti volume baxo l'epígrafe xenéricu de «Conjurios», y a esti xéneru pertenecen los dos primeros, «Para ahuyentar la niebla» y «Contra las espinas "maleficiadas"». L'orixinal presentaba namás la trescripción fonética y el llugar de procedencia, pero como nel casu de los refranes edítense equí cola trescripción n'ortografía convencional. A estos conxuros, igual qu'a les fórmules curatives o a les invocaciones, suel prestáse-yos atención etnográfica y llingüística; informen de les mentalidaes y creencies de la sociedá que los xenera al tiempu qu'ofrecen al llingüista testimoniu de fala y de la so evolución. Pasa más desapercibíu'l so aspectu lliterariu, sobre'l que queremos llamar l'atención brevemente. A fin de cuentas, estes fórmules recitatives son exemplos extraordinarios de versificación popular de tresmisión oral, verdadera poesía primitiva de quien nun sabe que ta faciendo poesía. Hasta hai bien poco (o quién sabe si agora mesmo) cumplíen una función máxica que pon de manifestu una creencia primordial na eficacia del llinguaxe: diches n'asturianu, en voz más o menos alta y interpelando al animal o cosa al que diben dirixíes, non necesariamente a otru ser humanu, quien pronunciara esti tipu de conxuros nunca pensaos pa ser escritos creía que podía llograr que la nublina escampara o que se curara'l cúxiu o infección de piel, quier dicise, que podía cambiar el mundu por aciu de la palabra. Llama l'atención l'anisilabismu de la mayoría d'estes fórmules, frente al patrón octosilábicu de tantes composiciones de la tradición oral.

Hasta hai pocos años yeren rares les publicaciones que s'ocupaben d'estos testos como parte de la historia lliteraria d'una llingua. La escepción seique fueran dalgunes antoloxíes de la poesía norteamericana qu'ofrecíen testos con una intención (y a veces desarrollu) similar a los nuegos conxuros nos de los nativos amerindios: les traducciones al español de poesía norteamericana d'Ernesto Cardenal o d'Agustí Bartra podíen sirvinos d'exemplu. Pero quien meyor supo ver la función poética d'estes fórmules asturianas ye Martín López-Vega, que publicó en 2009 «Una antología de poesía primitiva» col títulu *Ratz de fresno infeliz*, más lliteraria qu'erudita; recopila nella, traducíos al español, testos de mui diversa procedencia: esquimales, maorís, bosquimanos, del antiguu Exiptu, araucanos, calmuco, tuaregs, quechues, azteques, sioux, tártaros... Hai dos exemplos d'Asturies, ún d'ellos (l'otru ye un dichu) ye'l «Conjuro contra la picadura de la culebra», tomáu de les «Notas fol-

klóricas del Cuarto de los Valles» (Menéndez García, 1954: 400-401), del que saca amás el guapu versu que da títulu al llibru (López-Vega, 2009).

Ramón d'Andrés y Taresa Fernández Lorences yá avisen de que l'últimu de los testos incluyíos baxo l'epígrafe de «Conjueros» tien poco que ver con estes fórmules máxiques. Menéndez ofrez na so tesis, col títulu «Cuento», la trescripción fonética de dos versiones d'un romance nel qu'un mozu güérfanu baxa a la ciudá (que ye Uviéu nuna de les versiones) a vender quesu, plasmando colu que ve. Otra vuelta, los editores pasen a ortografía usual entrambos testos². Ye un romance del qu'hai recoyíos diferentes versiones orales, y los editores señalen varies na «Presentación» a esta parte, dalgunes antigües (fontes escrites d'a primeros del sieglu xx) y otres modernes, rexistreaes yá en soporte magnéticu na propia voz de los comunicantes. Pero pásaa-yos desapercibida otra, tamién d'aniciu oral, y la cuestión de l'autoría qu'abre; ye l'aparecida na revista *La Maniega* (1983) col títulu «La epístola [sic] del vaqueiru». Trátase d'una versión de 76 versos, probablemente correxida pol trescriptor (del que nun se da'l nome nin nengún datu de recoyida) y nel testu introductoriu l'anónimu redactor atribúila al poeta cangués José María Flórez y González (h. 1830-1890) como homenaxe nel centenariu de la publicación de les *Composiciones en dialecto vaquero* d'esi autor, editaes la primer vez en 1883 y reimpreses en varies ocasiones. Xosé Lluis García Arias recueye esta versión na so edición de los poemas de Flórez (1989), n'apéndiz. Tamién figura n'apéndiz na que preparamos pa la colección «Maestros del humor» d'Ediciones Trabe (Flórez, 2003), na qu'avisamos de la escasa consistencia de l'atribución, señalando que por similares razones (modelu llingüísticu, forma romance) puede suponese que l'autor seya Manuel Cosmen Feyto (h. 1832-1907), «Cura di Cerréu», del que conocemos unes «Coplas dedicadas a los de Cagüalles d'Arriba».

Mientras aparez y non aquel «copioso material en fichas» dedicáu al folklore del Quartu de los Valles, que tanta información pudiera aportar a los estudios llingüísticos, etnográficos y lliterarios, el rigor científicu col que Manuel Menéndez enfrentaba'l so trabayu, la so curiosidá polos más variaos aspectos de la investigación de campu y la poderosa intuición llingüística que lu acompañaba siguen resultando na actualidá una guía útil pa quien s'avera al estudiu o al usu del asturianu. Nestos años la figura d'esti investigador nun dexó de medrar. Si'l 11 d'avientu de 1987, cuan-

² Na trescripción de la versión recoyida en Businán, páxina 71, pareznos qu'al versu 8 convién-y más la llectura *ya cumu un nenu aplicáu* que la ofrecida, *ya cun un nenu aplicáu*.

do se cumplíen 25 años del so fallecimientu, quien firma estes llinies publicaba en *La Nueva España* l'únicu homenaxe que se-y fixo entós a aquel filólogu³, al cumplise'l cincuentenariu yá foi la comunidá científica asturiana la que-y rindió tributu, reeditando la so obra y organizando varios actos d'homenaxe, ente los que cabe destacar les xornaes entamaes en 2014 baxo'l títulu «Manuel Menéndez y l'Asturies occidental mediu sieglu depués» (D'Andrés, 2015). La publicación del volume III d'*El Cuarto de los Valles* que comentamos, y que s'inxería dientro de los homenaxes nel cincuentenariu del fallecimientu del autor, confirma la idea de que Manuel Menéndez García foi ún de los más destacaos filólogos que tuvo la llingua asturiana.

ANTÓN GARCÍA

BIBLIOGRAFÍA CITADA

D'ANDRÉS (2015) = RAMÓN D'ANDRÉS DÍAZ (Coord.), *Manuel Menéndez y l'Asturies occidental*. Anexu 4 de la *Revista de Filoloxía Asturiana*. Uviéu, Trabe / Seminariu de Filoloxía Asturiana, 2015.

FLÓREZ (1989) = JOSÉ M.^a FLÓREZ Y GONZÁLEZ, *Composiciones en dialecto vaqueiro*. Edición de Xosé Ll. García Arias. Cangas de Tineo, Arbás Ediciones, 1989.

FLÓREZ (2003) = XOSÉ MARÍA FLÓREZ Y GONZÁLEZ, *Farruquín ya más poemas vaqueiros. Siguios d'outros de Manuel Cosmen Feyto ya Mario Gómez*. Uviéu, Trabe, 2003.

GARCÍA (1987) = ANTONIO [ANTÓN] GARCÍA, «El Cuarto de los Valles». *La Nueva España*, 11 de diciembre de 1987. Páx. 2.

LA MANIEGA (1983) = «Un inéditu de José M.^a Flórez». *La Maniega*, añu III, númberu 17 de noviembre-diciembre de 1983. Cangas del Narcea. Páx. 24.

LÓPEZ-VEGA (2009) = MARTÍN LÓPEZ-VEGA (Ed.), *Rátz de fresno infeliz. Una antología de poesía primitiva*. Málaga, Servicio de Publicaciones / Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2009.

MENÉNDEZ (1954) = MANUEL MENÉNDEZ GARCÍA, «Notas folklóricas del Cuarto de los Valles», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 23, páxs. 387-410. Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1954.

³ Reconocía, poniendo voz a otros compañeros nel procesu creativu n'asturianu, que naque'llos dos tomos d'*El Cuarto de los Valles* taba «el pousu del mio xeitu d'escribir»; en realidá, como si fuera una influencia lliteraria más (García, 1987).

MENÉNDEZ (1963) = MANUEL MENÉNDEZ GARCÍA, *El Cuarto de los Valles (Un habla del occidente asturiano)*. I. Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1963.

MENÉNDEZ (1965) = MANUEL MENÉNDEZ GARCÍA, *El Cuarto de los Valles (Un habla del occidente asturiano)*. II (Vocabulario-Índices). Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1965.

MENÉNDEZ (2009) = MANUEL MENÉNDEZ GARCÍA, *El habla de Navelgas. Memoria para optar al grado de Doctor presentada por Manuel Menéndez García*. Madrid, Universidad Complutense, 2009. [Copia dixital en PDF].

Jean Léo Léonard y Karla Janiré Avilés González, *Documentation et revitalisation des «langues en danger». Epistémologie et praxis*, Paris (Michel Houdiard), 2015, 487 págs.

Estamos ante una obra que da a conocer los retos a los que se enfrentan los investigadores ante el estudio de lenguas en peligro de desaparición y los problemas metodológicos que se plantean. El libro, además de estar precedido de una introducción y concluir con un epílogo, se articula en tres partes: «Interaction et pouvoir», «Interaction et identité» e «Interaction et construction». En la primera, Denis Costaouec estudia el ixcateco, una lengua minoritaria hablada en Santa María Ixcatlán (estado mexicano de Oaxaca). El autor analiza la situación sociolingüística del ixcateco y describe su evolución histórica hasta el presente y, además, explica la forma de organización de los pueblos en Oaxaca (la comunalidad, la asamblea y los tequios) y sus usos y costumbres. Costaouec incide en las cuestiones presupuestarias relativas al programa de documentación lingüística, así como en el grado de implicación de la población autóctona. La organización de talleres de enseñanza de dicho idioma, según Costaouec, representa una alternativa para la preservación del ixcateco.

Jean Léo Léonard estudia el mazateco, lengua popolocana que compone el otomango oriental, y expone las paradojas que paralizaron su estudio lingüístico. Fabio Pettirino estudia la cuestión de la identidad étnica en la zona del mazateco alto en México y describe el proyecto de formación bilingüe de español y mazateco de maestros naturales de la región, siendo el fin último posibilitar la enseñanza de ambas lenguas en las escuelas del área. Flavia Cuturi analiza algunas propiedades lingüísticas del huave hablado en San Mateo del Mar (Oaxaca, México). La reputación, el prestigio y la palabra, según esta autora, son componentes importantes

que definen el grado de control social en la expresión de las opiniones durante una asamblea y en la elección de candidatos.

Magali Demanget estudia la celebración de la fiesta de los muertos como elemento de diversidad cultural en Oaxaca, donde se refleja la doble herencia prehispanica y católica y, al mismo tiempo, la diversidad cultural mexicana. La celebración del día de los muertos representa una construcción identitaria cultural y étnica y, según la autora, constituye la base de unificación de una comunidad socioculturalmente heterogénea y geográficamente muy extendida. Distingue dos categorías de pueblos: el pueblo aldea, es decir, una entidad geográficamente limitada; y el pueblo social, o sea, el pueblo cuya extensión supera miles de kilómetros. Es precisamente durante las celebraciones del día de los muertos, cuando el pueblo social de inmigrantes mexicanos que se hallan fuera de su tierra se reúne.

En la segunda parte de esta obra, «Interaction et identité», Eva Toulouze estudia la comunidad nénets, habitante de la tundra en la región del río Obi en Rusia, y describe el cambio del modo de vida de este pueblo, provocado por el contacto con otras poblaciones en época moderna y contemporánea, lo que genera la desaparición progresiva de la identidad étnica en favor de una identidad más amplia «autóctona», su sedentarización y la pérdida progresiva de su lengua materna. Albino Ndecky se aproxima a la diversidad lingüística de Senegal y describe el proceso y la política de oficialización de los idiomas minoritarios. Luego, centra su estudio en Goudomp, por ser una ciudad donde hay una mezcla étnica y lingüística, y enumera los escollos a los cuales se enfrentó como investigador.

Karla Janiré Avilés González, en el capítulo titulado «Conflits et négociations avec les locuteurs de langues en danger: un rite de passage perpétuel?», estudia las formas de movilización de la comunidad científica (incluidos en esta los lingüistas y antropólogos) para preservar la diversidad lingüística y cultural de las lenguas amenazadas, particularmente en Santa Catarina (México). Incide, además, en las repercusiones del «turismo académico» en esta comunidad, esto es, los viajes de investigadores y estudiantes para encuestar a la población autóctona, con la que establece vínculos afectivos que desaparecen una vez la labor investigadora termina. Además, describe la labor espontánea y anónima de un grupo de mujeres en la recopilación de datos lingüísticos para contribuir a la creación de herramientas pedagógicas en el náhuatl de su comunidad.

La tercera parte de este libro, «Interaction et construction», se inicia con el estudio de Tania Paciaroni que analiza el comportamiento lingüístico de los habi-

tantes de Macerata (Italia) y la convivencia del italiano estándar y el habla propia de la región. Observa un aumento del uso del primero en todas las situaciones comunicativas y en la mayoría de los ámbitos, por oposición al uso del dialecto cuyo empleo está disminuyendo. La autora estudia las muestras de los informantes que utiliza para un proyecto de una gramática del dialecto, aporta muestras recabadas a partir de cuestionarios y analiza la información obtenida.

En el caso del maya yucateco en México, Josep Cru analiza la influencia de las ideologías puristas en la promoción de esta lengua y su impacto en las demás lenguas mayas. Léia de Jesus Silva y Adriana Athila describen la situación de las lenguas en peligro de desaparición en la Amazonia brasileña y tratan sobre la metodología para documentarlas, centrándose en el pueblo rikbaktsa en el suroeste de Brasil.

Antonella Gaillard-Corvaglia, en su estudio titulado «Ateliers de documentation linguistique multilingue et narrativités croisées dans le Salento italo-roman et griko: les contradictions d'un terrain sud-est européen», se centra en la región de Apulia (*Puglia*), en el sur de Italia, para presentar los materiales conseguidos en talleres de escritura en dialecto salentino siguiendo el método de la elicitación cruzada, técnica innovadora en el estudio de un dialecto o lengua minoritaria europea. Por otro lado, José Antonio Flores Farfán subraya la importancia del papel de los medios audiovisuales y de las artes para la revitalización lingüística, y aborda, desde esta perspectiva, el estudio del náhuatl y, en menor grado, el yucateco maya en México. Por último, Jean Léo Léonard presenta una aproximación general de la situación actual de la desaparición de las lenguas, sus motivos y las consecuencias que puede acarrear.

Estamos ante una obra interesante que, bajo la perspectiva común del estudio de lenguas en peligro de desaparición, recoge distintas visiones de estudiosos de lenguas diversas y en contextos culturales y sociológicos distintos (Hispanoamérica, Europa, la antigua Unión Soviética y África). Se incide, además, en la crisis de la glotodiversidad (a consecuencia de la movilidad social, la desaparición o la relativización de las fronteras, etc.) y en las consecuencias del expolio territorial y de la desintegración del tejido social en determinadas regiones, así como en la incidencia de estos hechos en el modo de vida y en la cultura y la lengua. Junto con ello, se apunta hacia posibles vías que podrían contribuir a la conservación de este patrimonio inmaterial y documentarlo.

ABIR SALLAOUI (Universidad de Oviedo)

ÁLVARO ARIAS CABAL (Universidad de Oviedo)

Eduardo Blasco Ferrer, *Corso di linguistica sarda e romanza*, Firenze (Franco Cesati Editore), 2016, 208 páxs.

La desgraciada desapaición recién d'Eduardo Blasco Ferrer (1956-2017) dexa ensin ún de los más notables referentes la llingüística sarda como, en xeneral, la romanística de los últimos años. Ello ye que'l llibru qu'agora reseñamos ye probablemente l'últimu gran frutu del so enfotu investigador y tamién de la pasión intelectual pola llingua y la cultura de Cerdeña, la patria insular d'adopción d'esti ilustre filólogu d'aniciu catalán.

Corso di linguistica sarda e romanza ye una rigorosa síntesis actualizada de los estudios filolóxicos sardos, en toles sos vertientes, y al encruz de les coordinaes qu'apurre, per un sitiu, la teoría llingüística moderna y, per otru, la so plena contextualización nel marcu de la Filoloxía Románica, en tola so riqueza y complexidá. A esti sen, quiciabes el primer méritu de la obra sía la so fechura cenciella, con una esposición clara, ordenada y poco pretenciosa que, sicasi, permite al llector non solo afondar con provechu nel mui específicu campu de los estudios sardos, sinón tamién repensar y refrescar, con igual provechu, los grandes temes actuales de la llingüística xeneral y l'estáu de coses de les llingües neolatines.

El conflictu que pudiera surdir ente lo ambicioso de la perspectiva adoptada y el didactismu amenu al que tien d'aspirar una obra de primer mano como esta resuélvelu Blasco con un estilu discursivu bien calibráu, ensin fueos d'artificiu teóricos (apegáu a la llingüística saussuriana clásica pero bien receptivu a nueves formulaciones y conceptos, especialmente la sociolingüística variacionista laboviana) y, per otra parte, colos pies bien llantaos na realidá llingüística tanxible. Esta ye obviamente la del sardu que fai oxetu específicu d'esti trabayu, pero tamién la *Romania real* na qu'esta llingua se perfila, cola so fuerte personalidá histórica, contra una fonderada na que coesisten tanto les grandes llingües estatales como aquelles con un devenir menos afortunáu.

Nel plantegamientu xeneral d'esta obra, l'autor estrema dos grandes partes, la primera de naturaleza básicamente discursiva y la segunda con diversos materiales d'estudiu. Coles mesmes, la primer parte acuta un primer epígrafe («Principi di linguistica generale e sarda») pa una esposición preliminar de conceptos teóricos básicos, exemplificaos sobre la casuística concreta del sardu, al que sigue una síntesis descriptiva de les estructures idiomátiques internes del sardu («Linguistica sarda: settori d'indagine») qu'inclúi les fonolóxicos, morfosintácticos, léxicos y pragmático-testuales. Ello completéntase con un capítulo más centráu en cuestio-

nes esternes (sociollingüística, dialectoloxía, etnolingüística, psicollingüística, glotodidáctica y filoloxía) y d'orientación más bien programática («Linguistica sarda: discipline e indirizzi di ricerca»). Zarra esti bloque una «Sintesi di storia linguistica della Sardegna», na que s'enceta'l tema de los sustratos (especialmente queríu pal autor), el llatín y la romanización y los superestratos. Caún d'estos bloques complementa la información específica sobro la llingua sarda con un apéndiz temáticu que la contestualiza nel so entornu románicu, respectivamente: «La posizione del sardo nella Romània», «Sardo e lingue romanze a confronto», «Il sardo e le lingue minoritarie romanze» ya «I principali superstrati nelle lingue romanze».

Na segunda parte ufiértense una serie de materiales directos pal estudiu de la llingua sarda qu'inclúin una antoloxía de textos dialectales, textos sociollingüísticos (particularmente del falaxe de los falantes más nuevos) y textos medievales, amás d'una rica ya inescusable bibliografía, índices y abreviatures, mapes ya imáxenes facsimilares de documentación histórica. Previamente, nes páxines introductories, l'autor ufierta como material d'apoyu una tabla de símbolos fonéticos (AFI) utilizaos nel trabayu.

Con ello, Blasco consigue ufiertar un panorama completu tanto de la realidá llingüística de Cerdeña (absolutamente capital pa la comprensión global del mundu románicu) como de la tradición filolóxica xenerada al rodiu d'ella, lo qu'implica tamién de les sos carencies y, polo tanto, en positivo, de les sos posibilidaes a futuru. Tamos, efectivamente, énte una obra tan rica n'información y datos como en suxerencies pa convidar al llector a una abierta reflexón crítica sobro grandes temas de la llingüística que resulten especialmente bonos de visualizar en llingües que como'l sardu (y, permítaseme, l'asturianu) a les que'l so carácter, por dicir, *periféricu*, supúnxo-yos (amás de non poques frustraciones históriques) una escepcionalidá altamente estimulante dende'l puntu de la so consideración intelectual. Ún de los grandes méritos del autor ye precisamente'l visualizar con facilidá esti tipu de valor añadíu de les llingües minorizaes y perifériques, y non en términos de localismu pintorescu o de puru simbolismu y emotividá identitaria, sinón como una pieza esencial ya indispensable pa la comprensión xeneral del llinguaxe humanu o de la tipoloxía llingüística (la románica, nesti casu) y de lo que les llingües aporten al conocimientu y a les sociedaes humanes.

En xeneral, Blasco ofreznos una imaxe mui dinámica de los estudios sardos, dende la tradición filolóxica recibida de sieglos anteriores hasta les tendencias más actuales que, cuandoquier, paecen ser quien a dar una respuesta solvente a tou tipu de cuestiones planteaes nel marcu de los estudios llingüísticos modernos. Esto

quiciabes abulta una formulación un tanto inxenua (poques gracias que pueda llegar a dase una respuesta solvente sobre cualquier cuestión que puede llegar a plantegase nuna llingua cualquier), pero tien el so sentíu si, por exemplu, se pon en comparanza con otres realidaes llingüístiques asemeyaes dende un puntu de vista sociopolíticu, nes que, poles razones que quier, procédese a una hiperespecialización en ciertos campos al preciu d'un mayor desdexe n'otros. Los estudios sardos, polo que dexa ver esta interesante panorámica que nos apurre Blasco Ferrer, son tan capaces d'encetar grandes cuestiones clásiques de la filoloxía, de tipu diacrónicu, tipolóxicu, dialectal, etc., como, por casu, sondiar les virtualidaes de la psicollingüística, la pragmática testual, la llingua xuvenil urbana, nuna llingua con toles torgues y estigmes de la minorización social... Dende esti puntu de vista, ofrecen una amplitú de mires y una flexibilidá intelectual estimables y mui dignes de siguiemientu dende otres tradiciones (supongamos que falo de l'asturiana) condicionaes por demás poles sos inercies, rixideces y rocees.

En cuantes a lo sustancial de la obra (la llingua sarda) poco más procede dicir nuna curtia reseña como esta, de cullá de la constatación de tar énte una obra que val como gran puerta d'entrada a una llingua románica singular dende'l puntu de vista tipolóxicu ya históricu y, como dixi, capital na comprensión del procesu formativu del llatín protorromance. El llector va topar, entós, una cuidada síntesis descriptiva de tolos niveles idiomáticos y de les grandes variedaes dialectales de Cerdeña (tamién del catalán alguerés), a lo mesmo que una cuidada esplicación de les sos claves históriques y de les sos singularidaes idiomátiques. Dende esti puntu de vista, incluso'l llector más profanu en cuestiones de llingua sarda, va poder afondar con comodidá na so caracterización esencial, sofítáu, polo otro, por una abundosa y precisa exemplificación de los fenómenos. Val lo mesmo como una primer iniciación (primera, non superficial) a la Filoloxía Románica.

Nuna llectura asturiana, podrá topase nesti llibru, amás d'un bon espeyu críticu de la nuesa realidá sociollingüística y de los nuegos plantegamientos filolóxicos, como yá me dexé suxerir de riba, dellos y bonos alicentes. Cola fonderada clásica de la *teoría de la colonización suditálica* como formientu del protorromance peninsular y asturianu, nun dexen de ser interesantes dellos apuntes curtios de Blasco sobro cuestiones fonolóxicos (la metafonía en vocales medies o los trasuntos sardos de la *che vaquera*, páxs. 90-92) o morfolóxicos (asina, l'usu del singular con valor incontable o xenéricu nes referencies nominales [páx. 35], que bien puede ponese en relación col neutru asturianu y d'otres rexones peninsulares italianes). Si la correla-

ción ente esti tipu de fenómenos tien que ver con un efectivu influxu sustrátisticu nel llatín colonial o con dalgún tipu d'arcaísmu marxinal arrequexáu na periferia románica ye, evidentemente, otra cuestión, que nun ye d'encetase aquí.

Otra manera, ye d'agradecer al autor l'atención a los datos asturianos na elaboración del so enfoque contrastivu ente'l sardu y les otres llingües minorizaes. Asina, faise una amplia y actualizada referencia al asturianu nel *box* dedicáu al status actual de les llingües romániques minorizaes (páxs. 69-70, y mapa en páx. 201), amás d'otres observaciones puntuales, a veces matizables, como la supuesta ausencia d'arabismos n'asturianu (páx. 101) o la magnificación d'un supuestu superstratu suevu (páx. 100 y mapa en páx. 202). Son, sicasí, cuestiones tanxenciales y mui menores que nada tapecen de la indudable calidá d'una obra que basa precisamente'l so aciertu na erudición y el rigor y, sobro manera, na ambiciosa perspectiva xeneralista y panromanista que fai rellumar con lluz propia la fascinante y venerable llingua de Cerdeña.

XULIO VIEJO FERNÁNDEZ
Universidá d'Uviéu

Enrique Bernárdez, *Viaje lingüístico por el mundo. Iniciación a la tipología de las lenguas*, Madrid (Alianza Editorial), 2016, 317 páxs.

1. Un problema que tien la llingüística ye'l pocu conocimientu qu'a la sociedá en xeneral, y a les élites cultivaes, -yos llega de los principales descubrimientos que la definen como ciencia polo menos de Saussure acó. Llamentablemente, en tolo que se refier al llinguaxe y les llingües, estremar ente les cuestiones estrictamente científiques y otres pre- o acientífiques, ye daqué que pal gran públicu permanez nuna trupa borrina, a diferencia de lo que pasó n'otros campos de saber. Nel campu de la llingüística hai muncha *ufoloxía* y *homeopatía* ensin mecanismos de detección amañosos, por dicilo asina.

Esti panorama ta mui venceyáu al fechu de que los llingüistes nun suelen atocar una parte de la so actividá a la divulgación científica de la so especialidá. Na llingüística son perpocos los divulgadores o vulgarizadores, en contraste con otres ciencies humanes (historia, filosofía) o naturales (física, bioloxía). Estes carencies de la llingüística nel ámbitu de la divulgación, non solo se refieren a obres orientaes al gran públicu, sinón tamién a un públicu especializáu como puen ser

los estudiantes universitarios. Ye verdá que, cada dél tiempu, lleguen a les estanterías de les llibrerías obres divulgatives sobre temas de llingua, pero cuasi siempre traten d'asuntos preceptivos, de normativa académica; son llibros que tienen de responder a eses cuestiones que tanto esmolecen al ciudadanu mediu, que se resumen nel afoguín de saber cuál ta «bien o mal dicho». Vienme a l'acordanza'l celebráu *El dardo en la palabra*, de Lázaro Carreter.

2. Enrique Bernárdez, amás d'un reconocíu especialista en llingüística xeneral pola Universidá de Madrid, pue considerase un selectu divulgador de la so materia. Vien faciéndolo de va tiempu, con escelentes trabayos como *¿Qué son las lenguas?* (1999) o *El lenguaje como cultura: una crítica del discurso sobre el lenguaje* (2008), por citar namái dos d'ellos.

Esti llibru qu'agora publica, *Viaje lingüístico por el mundo. Iniciación a la tipología de las lenguas*, ye una muestra rellumante del bon facer del nuestru autor. Trátase d'un llibru concebíu en clave divulgativa, sobre manera pensáu pa los estudiantes universitarios, qu'apina amenidá y didactismu, ensin esviase un rispiu del rigor qu'hai qu'esixi-y a una obra académica.

El conteníu ta centráu, como'l títulu yá anuncia, nuna presentación xeneral del fenómenu de la glotodiversidá mundial y los criterios de clasificación de les llingües, centrada esta sobre manera na tipoloxía llingüística. Col envís d'orientar al llector, al comienzu del llibru preséntase un «esquema-índice de conceptos y categorías lingüísticas», un *cuadru de mandos* onde s'indiquen les partes de la obra au dir si se quier ún informar d'esti o del otru tema.

3. El llibru consta de dos partes bien estremaes. La primera titúlase «Introducción: la variedad lingüística y su estudio», y ye una presentación xeneral del fenómenu de la diversidá llingüística, cómo se manifiesta nos diversos territorios del mundu (por exemplu, territorios con menor o mayor diversidá, como son Nueva Guinea y el Cáucasu) y les formes de diversidá llingüística acordies cola tesis de Johanna Nichols (zonas d'expansión o *spread zones*, frente a zonas de permanencia o *residual zones*). Darréu, l'autor introduznos nuna de les actividaes con más tradición na nuestra disciplina, que se refer a los procedimientos de clasificación de les llingües. Fai un repasu pela clasificación quiciabes más frecuente y representativa, que ye la xenética o de parentescu. Pero tamién fai un repasu a la clasificación areal o xeográfica, que permite reconocer les llamaes *aliances lingüístiques*, *árees lingüístiques* o *Sprachbunde*, debíes a les asemeyances xeneraes pol contactu y coesistencia

secular de llingües nun mesmu espaciu xeográfico y cultural; ensin escaecer el conceptu afín de *linguistic mesh* o ‘maya llingüística’, de Michael Fortescue.

Lo que daveres-y interesa al nuestro autor ye la clasificación tipolóxica, ye dicir, la descripción y agrupación de les llingües basándose n’asemeyances del sistema en cualesquier de los sos planos (fónicu, gramatical, léxicu), independientes del parentescu xenealóxicu. Desque esti ye’l tema central del llibru, dedica-y Bernárdez espaciu bien curiosu, faciendo un repasu mui ilustrativu de la clasificación clásica actualizada: *tipoloxíes de base morfolóxica*, estremando ente llingües analítiques (les aislantes) y les sintétiques, subdividies n’aglutinantes, polisintétiques y fusionantes o flexives; *tipoloxíes de base sintáctica*, con atención a les correlaciones absolutes de Greenberg, al orde de los elementos na oración (sobre manera allugamientu inicial o final del verbu) o a les correlaciones implicatives; y, finalmente, l’asuntu de les *formes de marcaxe morfosintácticu* (marcaxe del nucleu y marcaxe del complementu). Metíos yá nestes materies, l’amenu didactismu del autor anuncia lo que va ser la tónica de tol llibru. El desarrollu de los diversos capítulos acompañaese de pervariaos exemplos de llingües de tolos continentes, espuestos como una disección anatómica: l’enunciáu na llingua orixinaria en cursiva y xebrando con guiones los sos elementos; embaxo, la sucesión de los signos llingüísticos que componen esi enunciáu; y nel últimu nivel, y ente comines, la traducción al español.

4. Pero quiciabes lo más orixinal del llibru ye la segunda parte, qu’ocupa la mayor parte de la obra. El títulu ye elocuente: «Ocho lenguas del mundo», y consiste –como si se tratare d’una guía de viaxe– en dedica-y un capítulu enteru a caúna de les llingües escoyíes por ser representatives de les distintes tipoloxíes. La escoyeta nun tien nada que ver, como se podrá albidrar, col pesu cultural o políticu de caúna de les llingües, sinón poles sos característiques estrictamente glotolóxicas. Les llingües d’esti viaxe pel mundu son: el *sumeriu* (la primera documentada na historia de la humanidá), el *grenlandés*, el *samoanu*, el *burúxasqui* (llingua aislada del norte del Paquistán), el *cha’pala* (del Ecuador), el *suahili*, l’*islandés* y el *papiamentu* (exemplu d’idioma d’orixe criollu).

Al final, el llibru piésllase con una solvente y útil bibliografía, a la que-y sigue un «Índice de lenguas mencionadas» y unos exercicios basaos n’enunciaos de catorce llingües del mundu.

5. Nesti prestosu percorríu pelos cinco continentes, va’l llector atopándose con realidaes llingüístiques unes mui familiares y otres bramente exótiques: vocalismos tonales, sistemas consonánticos d’una descomanada cantidá de fonemes, conso-

nantes prenasalizaes, consonantes ingresives, estrañes estructures silábiques, xéneru animáu-inanimáu, sistemas nominales de cuatro xéneros, inesistencia de xéneru, número dual, complexes clases nominales, diverses menes de declinaciones, ausencia de tiempu verbal, opcionalidá nes distinciones gramaticales, categorías gramaticales como la unicidá, la inclusividá o la esclusividá, el morfema d'evidencialidá, la gramaticalización del espaciu y el movimientu, sistemas de dos o trés voces verbales, construcción ergativa, diferentes tipoloxías d'orde (suxetu-verbu-oxetu, suxetu-oxetu verbu), etc. Ye imposible que daquién aficionáu a la llingüística, nun lleve milenta satisfacciones a lo llargo de les páxines d'esti llibru.

Bernárdez ilustra toles sos esposiciones con permunchos exemplos, como yá se dixo. Pero amás, metanes de delles esplicaciones, introduz atrayibles incisos marcaos col símbolu d'una bola'l mundu y un epígrafe en lletra negrino, que conviden a una posa na llectura con cuenta d'enganchar delles cuestiones. Por exemplu, falando del sumeriu, y constatando'l so xéneru animáu / inanimáu, fai un excursus tituláu «Animado e inanimado en la lengua de los navajos: o sobre la relatividad de conceptos que nos pueden parecer incontrovertibles»; constatando delles analoxías del sumeriu col eusquera, inxerta otru excursus que titula «INCISO: Nota sobre los absurdos en la comparación de lenguas sobre todo cuando entra en juego el euskera»; y col pretestu de que'l sumeriu tenía ergativu, fai otru incisu que sobre «Ergativos en otras partes del mundo», onde s'espurre ampliamente sobre esa categoría gramatical y la so presencia nes diverses llingües.

6. Les esplicaciones tán enllenes d'información valioso. Voi esbillar dellos casos que, al mio xuiciu, tienen especial méritu.

Préstame destacar, por casu, tolo que se refier a la descripción de les llingües polisintéticas, qu'a pesar de citase en tolos manuales de llingüística xeneral, non siempre-y dan al llector una idea clara del so funcionamientu. Bernárdez consíguelo maxistralmente, detallando la creación de cadenes complexes (páxs. 65-67 y 109-132; «se valora a los “buenos hablantes” por la cantidad de cadenas complejas que son capaces de recordar y modificar para utilizarlas», páx. 67) y los mecanismos llingüísticos que gobiernen el ciclu evolutivu de llingües aislantes → aglutinantes → flexives (páxs. 71 y ss.).

Tamién tien un escelente desarrollu lo relativo a les aliances o árees llingüísticas (*Sprachbunde*), fuera de la mención tópica de los Balcanes qu'apaez en tolos manuales. N'efectu, atopamos información abondo sobre otres «aliances» qu'arriquecen la noción sobre'l conceptu: les *lingües amazóniques* (páxs. 33, 57);

les *llingües d'América* (páx. 36), cola so bayura de consonantes glotales, la gran complexidá morfolóxica, la espresión morfolóxica de la evidencialidá («América es, sin duda, el continente “evidencial” por antonomasia»), la importancia de la espresión del espaciu o la marca de posesión por aciu d'afixos (páx. 36, 199); les *llingües d'América central*, colos sos sistemas de clases nominales (páx. 225); les *llingües d'África*, cola so ausencia d'espresión morfolóxica de suxetu y oxetu, la inesistencia de sistemas de casos nominales, los sistemas tonales o la clasificación nominal complexa; les *llingües polinesies* (páx. 27); l'*Standard Average European* o *llingües europees*, que propunxo Benjamin Whorf en 1939 (páx. 57); les *llingües del interior d'Australia* (páx. 57); l'área del *estrechu de Bering* (páx. 58); o l'*Asia oriental y suroriental*, cola ausencia de marca de persona y de número nos verbos (páx. 145).

7. El llibru ta chiscáu de casos ilustrativos que completen les informaciones. Aende ta'l refrán frisón *bûter, brea en griene tsiis is goed engelsk en goed frysk* 'mantega, pan y quesu verde ye bon inglés y bon frisui', que demuestra la conciencia de los frisios sobre la cercanía de la so llingua col inglés (páx. 47); la referencia a les llingües tonales d'Europa (el suecu, el noruegu, les llingües báltiques y delles variedaes de serbocroata de Croacia, páx. 215), conceptu asociáu xeneralmente a llingües exótiques del Oriente Caberu d'Asia; o la categoría gramatical d'unicidá (*unitizing*), detectable en samoanu o vascu (páxs. 151-152), que davezu se confunde col artículu y qu'indica que'l sustantivu refierse a un ser o oxetu concretu, independientemente de que seya conocíu o desconocíu, definíu o indefiníu. Perinteresante tol asuntu relativu a la creación de neoloxismos n'islandés (páxs. 236-238), con bien d'exemplos pa recordar, ensin escaecer los apuntes sociollingüísticos sobre'l refrenu popular que los fai afitase na llingua normativa, y remarcando qu'Islandia, al respective de los neoloxismos «ostenta un vocabulario propio, utilizado real y efectivamente y conocido por la población». Ensin dexar la isla de xelu, les referencies a l'antroponimia (páxs. 252-253) son d'altu valor informativu: ausencia d'apellíos; simple amestadura de *-son* 'fiu' o *-dóttir* 'fia' al nome; adopción d'un nome islandés per parte de los estranxeros que se nacionalicen; llistes oficiales alfabetizaes pol nome de pila; etc. Bien curioso tamién ye la forma qu'adopten los empréstanos ingleses al samoanu, como los que se muestren na páx. 138: *pakete* < *bucket*, *kilikita* < *cricket*, *pasi* < *bus*, *eletisi* < *electricity*, *kasa* < *gas*, *lakapi* < *rugby*. Por nun falar de les composiciones léxiques del alemán, col exemplu de palabres quilométriques con que se faen xuegos llingüísticos y lliterarios (páxs. 95-96).

8. Per otru llau, el llibru de Bernárdez nun disimula qu'ún de los sos oxetivos principales ye la destrucción de prexucios llingüísticos de toa mena. Y bien falta que fai, porque, na mio opinión, el mundu de la llingüística científica ta enllordíáu d'idees precientífiques y descaradamente ideolóxicques, munches vegaes promovies por miembros del propiu gremiu, que s'ocupen bien poco d'estremar el terrén de la ciencia y el de les ideoloxíes, incluyendo allegremente nella bones dosis de pensamientu doctrinariu. Nesti aspectu, la postura de Bernárdez ye enforma acertada y honesta intelectualmente: tresmitir un espíritu científicu nel averamientu a les estructures de les llingües del mundu, dexando a un llau supersticiones, idees preconcebies o fantástiques, por muncha tradición que tengan nel mundu académicu. Dacuando, esto failo con simulaciones imaxinatives. Por exemplu, dellos xuegos mentales que nos plantea Bernárdez: si nun supiéremos nada de la historia del inglés, al clasificalu neutralmente diríemos que ye una llingua mesta o criolla, non xermánica; lo mesmo cola adscripción del armeniu al tueru indoeuropéu, siendo que presentan infinidá de característiques que lu averen afarto al turcu (páxs. 56-57). Ye mui instructivu'l xuegu que consiste en describir les llingües europees como si fueren llingües indíxenes d'un continente exótico: un exemplu col español y otru col francés, amás de ser prestoses muestres humorístiques, ayuden a llibrase d'un eurocentrismu inoperante y deformador (páx. 131).

Otru casu d'esfaimientu d'idees preconcebies ye'l que se refer al chinu, nel sen de que nun ye una llingua cien por cien analítica («aislante»), desque se comprueba fácilmente que desendolcó marques de plural, de xenitivu, de morfemes verbales, etc., que la averen a una llingua flexiva (p. 62). ¿Y qué dicir de los absurdos qu'arrodien la comparanza de llingües, sobre too cuando en xuegu l'eusquera, col que se fai toa mena d'estravagancies (páxs. 97-98)?

Ye importante tener en cuenta que cuando falamos de prexucios non solo hemos d'imaxinar persones illetraes que caltinen creyencies ancestrales, o persones sumies nun tradicionalismu ideolóxicu paralizante. Non: los prexucios y toa mena de creyencies pelegrines, agóspiense tamién en persones cultivaes d'idees ilustraes, y eso acaba cuayando nuna modalidá específica del llamáu «llinguaxe políticamente correctu», moda espardida pasu ente pasu dende los Estaos Xuníos. Una de les cuestiones afectaes por esta tendencia ye la d'atribuyi-y sexismu al xéneru gramatical. Bernárdez fai dos incisos sobre esta cuestión. Ún, falando sobre'l grenlandés (páxs. 115-116), llingua que nun tien xéneru gramatical, sobre la que diz, ente otres coses, lo siguiente: «La idea de solucionar los problemas

alterando la lengua es fruto de cierto pensamiento simplificador originado en EEUU que tanto daño hace en todos los campos y que, por su misma simplicidad aparente, llega a convertirse en dogma de fe» (páx. 116). Y pa quien tea tentáu a pensar qu' esiste una correlación ente marques gramaticales de xéneru y sexismu social, Bernárdez apurre exemplos contradictorios: l' islandés, llingua d' una de les sociedaes más avanzaes n' igualdá d' homes y muyeres, tien trés xéneros gramaticales mui marcaos; el malayu, llingua d' una sociedá mui sexista qu' atroca pa la muyer papeles de sumisión al home, nun tien xéneru gramatical (páxs. 115-116). D' acordies cola información qu' apurre, de 257 llingües esaminaes pel tol mundu, más de la metá (el 56,4 %) nun tien xéneru gramatical, lo que nun guarda nenguna correlación cola situación de la muyer na mayor parte de los países del mundu (páx. 116). Y al respective del islandés, al que-y dedica un capítulu enteru (páxs. 238-241), infórmanos de que los nomes de los cargos públicos tienen forma masculina anque los exerzan muyeres, y que la concordancia pue ser tamién masculina, fechos a los que los islandeses –campeones mundiales n' igualdá de sexos– nun-yos dan nenguna importancia; mesmamente, la palabra *kvenmaður* 'muyer' ye gramaticalmente masculina (páx. 247).

9. Sin embargo, al llau de toles citaes virtúes, nun puedo aforrar de comentar un asuntu que, na mio opinión, trátase d' una manera que me dexa na insatisfacción. Refiérome a la vieya cuestión de la validez de los conceptos *lingua* y *dialectu* en llingüística, tratada nes páxs. 34-35. Disculparásemme que me pare un migayu nesti asuntu, desque ye oxetu d' atención pela mio parte del añu 1984 hasta anguaño, teniéndu-y dedicao un garapiellu d' artículos. De xuru que *lingua* / *dialectu* ha ser una cuestión gota marxinal nes obres que traten de la diversidá llingüística mundial, darréu qu' esa glotodiversidá hai que la clasificar con criterios científicos, pa estremar unidaes clasificatorias que formen, si acaso, una organización taxonómica en niveles. Voi dicilo más claro: un llibru que trata de *lingües* del mundu, que tien en títulu la espresión «tipología de las lenguas» y que s' ocupa sobre manera de describir «Ocho lenguas del mundo», supónse que xuega con un conceptu («lengua») qu' ha tar establecíu de manera inequívoca y científica. Sin embargo, atopámonos col mesmu estáu de coses que n' otros trataos de glotodiversidá: la *indefinición del conceptu*, xunto cola *remisión a otros especialistas* de fuera de la llingüística.

Vamos per partes. De mano, cita'l nuestro autor a H. W. Fowler pa una definición de dialectu que diz: «[U]na variedad de lengua dominante en una comarca,

con peculiaridades locales de vocabulario, pronunciación y construcción» (páx. 34). Na mio opinión, ye una definición mui aceptable, porque define un taxón subordináu a «lingua» de manera llimpiamente *glotolóxica*, esto ye, basándose en pures peculiaridades llingüístiques. N'otres palabres: un dialectu ye una parte d'una llingua, qu'acumula trazos diferenciales respecto d'otros dialectos de la mesma llingua; en realidá, *cualesquier unidá clasificatoria d'un nivel taxonómicu estrémase d'otru nivel pol xuegu de diferencies y asemeyances detectables en trazos llingüísticos*. Sin embargo, a Bernárdez paez nun-y prestar del too la definición de Fowler, porque pon-y peros: «Pero incluso una definición aparentemente precisa como esta no nos dice nada del grado de diferencia que ha de haber entre dos formas de habla para poder afirmar que una es un “dialecto” de otra. Y las cosas pueden cambiar con el tiempo» (páx. 34). Y asina, al introducir una cuestión secundaria (nun hai un conveniu claru sobre'l el grau de diferencies qu'un dialectu tien que presentar pa considerase llingua autónoma) y alzala a la categoría de primaria, fai escarrillar el tratamientu de la cuestión. Y, dau esi pasu, lo que fai Bernárdez ye mui típico: acuéyese a casos que considera poco claros pa tentar de demostrar que llingua / dialectu, al final, ye una cuestión irresoluble. Lleémoslu:

«¿Cómo podemos “contar” las lenguas habladas en Italia? Lo mismo sucede en España: ¿cuántas lenguas hay? Castellano / español, catalán (incluyendo las variedades central o nororiental, occidental, valenciano, balear [...], euskera [...], gallego, asturleonés... y andaluz? ¿O se trata de un dialecto del castellano en el sentido de Fowler? ¿Qué hacemos con el caló? Pues si nos encontramos con estos problemas en territorios perfectamente conocidos, podemos imaginar las dificultades para diferenciar lenguas diversas en lugares donde estas apenas cuentan con estudios y descripciones adecuados, y donde además puede existir un multilingüismo que oscurece aún más las cosas» (páx. 35).

Que conste que –ensin quita-yos daqué fundamentu– estes oxecciones paécen-nos como les d'un biólogu que desconfiare de la definición d'*especie* por empixase cola asemeyanza ente un caballu y una cebra o coles diferencies ente un perru chihuahua y un sambernardu; o con un xeógrafu que xulgare engañosu'l conceptu d'*isla*, apelando namái a los casos de Grenlandia o Australia. En fin: al final, si se sigue'l comentariu de Bernárdez, el llector saca la conclusión de que *lingua / dialectu*, y los criterios de clasificación a ella asociaos, son conceptos informales, borrinosos y tan poco serios, que nun xueguen nengún papel nun tratáu seriu de glotodiversidá. Y entós, ¿cómo ye posible que siendo'l conceptu de *lingua* tan esnidiosu, tan «poco de fiar», pueda'l nuestro autor dedicar el llibru a describir

con total seguridad «ocho lenguas del mundo», reconocías caúna como realidaes irretrecables y hasta con un nome inequívocu (*sumeriu, grenlandés*, etc.)? Daveres, entiéndese permal. En realidá, como tenté de demostrar en diversos trabayos⁴, esti baturizu esplícase porque munchos llingüistes nun tienen en cuenta la sistemática taxonómica onde *llingua / dialectu* tien sentíu nel so aspectu estrictamente glotolóxicu.

10. En resume: un llibru amenu, útil, instructivu y rigorosu, de llectura recomendable de toes toes non solo pa estudiantes, sinón tamién pa llingüistes non especializaos na glotodiversidá, amás de pa persones cultivaes de toa mena. Si la divulgación científica nel campu de la llingüística tien qu'existir, el llabor de Bernárdez ye una aportación mui destacable al xéneru.

RAMÓN D'ANDRÉS
Universidá d'Uviéu

José Luis Mendívil Giró, *El cambio lingüístico. Sus causas, mecanismos y consecuencias*, Madrid (Editorial Síntesis), 2015, 332 págs.

Vaya por delante que mi lectura de este libro començó con un moderado interés, pero a medida que fui avanzando por sus diferentes capítulos, me vi atrapado por su trabado sistema conceptual y por la lucidez convincente de sus explicaciones, hasta que, finalmente, llegué a la conclusión de estar ante un trabajo extraordinario, una referencia inexcusable en el debatido tema del cambio lingüístico, que es uno de los platos estrella de la lingüística teórica.

Uno, que es de «persuasión funcionalista» (como gusta de decir el autor), al leer esta obra de Mendívil Giró recibí la sensación de estar asistiendo a la descripción

⁴ Especialmente los siguientes: Ramón de Andrés Díaz, «Lingüística y sociolingüística en el concepto de dialecto», *Contextos*, 29-30 (1997), León (Universidad de León / Centro de Estudios Metodológicos e Interdisciplinares), págs. 67-108; «El asturiano y el aragonés en la taxonomía lingüística peninsular: ciencia e ideología», en *Alazet*, 24 (2012), págs. 11-30; «Pertinencia de lengua / dialecto en lingüística, con un añadido sobre el estándar», en *Studium grammaticae. Homenaje al profesor José A. Martínez*, Oviedo (Universidad de Oviedo), 2015, págs. 79-94; y «Acerca de la clasificación científica de la glotodiversidad», en Alain Lemaréchal; Peter Koch & Pierre Swiggers (éds.), *Actes du XXVIIe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes (Nancy, 15-20 juillet 2013). Section 1: Linguistique générale / Linguistique romane*, Nancy (ATILF), 2016, págs. 25-35.

de algo evidente en lo que antes no había caído, o de darse cuenta de que ciertos conceptos (tradicionales o funcionalistas) se mueven en las brumas de lo que parece un tipo *pensamiento mágico* en el que han caído los lingüistas más sesudos. Esta sensación se refiere especialmente al *finalismo* o *teleología* que domina muchas teorías funcionalistas sobre el cambio lingüístico.

Y bueno: para un lingüista de formación funcionalista, como el que suscribe esta reseña, las partes teóricas «más generativistas» del libro se hacen duras de roer, aunque es cierto que tampoco exigen excesiva adhesión para entender los diversos meollos que componen la obra de Mendívil, porque su enfoque y desarrollo es impecable y convincente en alto grado.

El libro presenta una perfecta organización expositiva, con siete capítulos. El primero es «El cambio lingüístico: conceptos básicos y asunciones previas», en el que comienza fijando el concepto de *lengua* que manejará en toda la obra, que no es otro que el de *lengua-i* o *lengua interior*, un desarrollo del generativismo a partir de 1986, que alude a una realidad esencialmente *natural* y no cultural. Basándose en ese concepto, se plantea qué es lo que realmente cambia en las lenguas cuando cambian. En el segundo capítulo, «Las causas de los cambios lingüísticos», el autor se mete de lleno en un aspecto central, que es la crítica al *finalismo* y *determinismo* de las visiones funcionalistas del cambio lingüístico. Es también en este capítulo donde Mendívil, de acuerdo con el concepto de *lengua-i*, fija su visión darwinista del cambio lingüístico, entendiéndolo como un fenómeno (*evolución lingüística*) de raíz esencialmente natural, que presenta analogías evidentes con el concepto de *evolución biológica*, lo que implica excluir la conciencia del hablante, determinadas características de la estructura lingüística o diversas cuestiones sociales como causas que expliquen el inicio de los cambios lingüísticos.

En el tercer capítulo, «Los mecanismos de los cambios lingüísticos», son fundamentales los conceptos de *reanálisis*, *abducción* y *aprendizaje abductivo*, y el de *replicación defectuosa*, análoga a la que constituye la *mutación* en términos biológicos. A modo de ilustración, hace un repaso crítico de la conocida *tesis de la gramaticalización*, y explica el surgimiento del artículo en español con los mencionados conceptos. «Mecanismos del cambio fonético» es el cuarto capítulo; en él revisa la tipología de los cambios fonéticos, y establece el oyente como la verdadera fuente de tales cambios. Especialmente clarificadora es la parte donde repasa el concepto de *ley fonética* de los neogramáticos del s. XIX, constatando su vigencia y validez teóricas, pues concuerda con la tesis del *reanálisis* explicada en el capítulo anterior. En el

quinto capítulo, titulado «Mecanismos del cambio morfológico y léxico», revisa el concepto de analogía y los cambios de significado de las palabras.

El sexto capítulo trata acerca de «Mecanismos del cambio sintáctico». Tras un repaso a los aspectos generales de la tipología sintáctica y a la teoría de principios y parámetros de N. Chomsky, el autor procede a demostrar cómo el reanálisis es aplicable a la variación en las categorías funcionales y la gramaticalización. Lo ilustra con varios casos de fuerte poder explicativo: la evolución verbal que lleva al nacimiento del perfecto compuesto en español; el origen de la ergatividad en diversas lenguas del mundo; el surgimiento del sujeto gramatical y sus concordancias a partir del tópico, y el correspondiente cambio en el orden de las palabras en la oración como consecuencia.

Finalmente, en el séptimo capítulo, dedicado a «Las consecuencias de los cambios lingüísticos», incide Mendívil en denunciar la frecuente confusión entre la noción de *evolución de las lenguas* y la de *evolución del lenguaje*. De acuerdo con la tesis expuesta, el lenguaje del *Homo sapiens* es uno desde su aparición, y dentro de él se verifican evoluciones de lenguas, pero no evolución de ese lenguaje; esta se habría producido en el tránsito del lenguaje pre-*sapiens* al actual. Otro punto fuerte de este capítulo consiste en establecer la ausencia de correlación entre fenómenos de estructura lingüística (con sus correspondientes cambios evolutivos) y cultura o «visión del mundo».

Hecho este amplio repaso por el índice del libro, paso a seleccionar y comentar algunas de las interesantes cuestiones a las que acabamos de hacer referencia.

1. *Noción de lengua manejada en el libro* (págs. 15-18). El autor maneja el concepto de *lengua-i* o *lengua interna*, concepto netamente generativista. Se trata del *órgano del lenguaje* de una persona, su *facultad del lenguaje*. La *lengua-i* tiene existencia real individual; fuera de esta, las variedades, dialectos, lenguas, familias, etc., no son más que útiles agrupaciones abstractas de *lenguas-i*. La *lengua-i* es un *objeto natural históricamente modificado*; es una lengua natural, un órgano biológico del *Homo sapiens*. Por su lado, la *lengua externa* o *lengua-e* se define como un conjunto o población de *lenguas-i* lo suficientemente semejantes entre sí. De ahí se desprende que hay tantas *lenguas-i* como individuos; y que las lenguas no tienen existencia propia e independiente. En este punto, Mendívil hace una decidida reivindicación de Saussure en su concepto de *langue* como suma de lenguas individuales: en su opinión, es un concepto análogo al constructo ideal que constituye la *lengua-p* o lengua platónica de Chomsky. La diversidad lingüística se basa en procesos de externalización, esto es, procesos secundarios por los que se vuelca el sistema lingüís-

tico interno en el sistema sensorio-motor (pág. 42): «Es el interfaz entre el Sistema Conceptual y el Sistema Sensorio-Motor lo que singulariza cada lengua-i» (pág. 44).

Como es fácil de intuir, el debate suscitado en esta cuestión tiene proporciones enormes. Toda la tradición que incide en el carácter social del lenguaje, queda minimizada en el enfoque que Mendívil adopta para explicar el origen de los cambios en las lenguas, que es puramente individual. Sin embargo, como el mismo autor se ocupa de advertir, no se trata de que el aspecto social no exista, sino que se sitúa en otro plano con otro papel en el desarrollo de los cambios.

2. *Las lenguas, en realidad, no cambian* (págs. 20-24). Esta sorprendente afirmación sirve para llamar la atención sobre la naturaleza exacta del cambio lingüístico. En términos de lengua-i, cuando aprendemos la lengua de nuestros padres construimos nuestra propia lengua-i a partir de los estímulos del entorno. Aunque no exactamente idéntica, nuestra lengua-i se parecerá mucho a la de nuestros modelos paternos, del mismo modo que los leones engendran leones y no caballos. *Pero la lengua-i del hijo es una lengua-i distinta de la del padre*, y no una simple modificación o variación de ella: «No se puede decir que el español procede de una serie de transformaciones del latín, salvo en un sentido metafórico. Lo que tenemos en realidad es una secuencia de lenguas creadas por cada generación a lo largo de los siglos usando como modelo la anterior» (pág. 21). Así que las lenguas-i no cambian: lo que hay son *replicaciones de una lengua-i en otra lengua-i*, copias que son imperfectas, y es en esa imperfección donde radica el cambio lingüístico.

Se entiende perfectamente que el autor incida en la falta de identificación de la lengua-i paterna a la lengua-i filial, a los efectos de analizar el mecanismo último del cambio lingüístico. Sin embargo, en mi opinión ese enfoque no se puede entender como único para cualquier exposición sobre las características de las lenguas y su evolución, pues de lo contrario estaríamos ante una *tipofobia* más que notable. Sin duda, las diversas lenguas-i sucesivas, que van pasando de una generación a otra, van constituyendo a lo largo del tiempo un contínuum donde es posible establecer *tipos*, basados en semejanzas lingüísticas, y *límites* entre diversos tipos. Por tanto, tiene todo el sentido hablar de evolución del latín a las lenguas romances, sin necesidad de hacer un especial esfuerzo de abstracción. El propio Mendívil establece la noción de «identidad lingüística» en una sucesión cronológica (vertical) de lenguas-i (págs. 22-24). A esa noción la llama *lengua histórica*, cuyo fundamento único sería la *mutua inteligibilidad* (el *criterio lingüístico* de Dixon), y no criterios identitarios o políticos; al mismo tiempo, niega la posibilidad de que una lengua histórica se base

en criterios matemáticos. Sin embargo, no está de más recordar que determinadas modalidades de lingüística cuantitativa, como la dialectometría, evidencia que la conformación de *tipos lingüísticos* tiene una clara vertiente matemática, sin apelación ninguna al criterio de inteligibilidad (menos objetivable, como bien es sabido).

3. *El cambio lingüístico es como el cambio biológico*. Desarrollada en todo el capítulo 2, se trata de una de las tesis más potentes del libro, expuesta de manera muy convincente, y en total coherencia con el concepto de lengua manejado. Valga por delante —como el propio Mendívil advierte— que las analogías entre lingüística y biología tienen una tradicional mala fama y han sido objeto de ridiculizaciones diversas; pero, en mi opinión, solamente un juicio prejuicioso y torpe puede hacer remilgos a tales analogías.

La cuestión es que, como el autor no se cansa de hacer notar, tanto las lenguas humanas como los organismos naturales, son *objetos naturales históricamente modificados*. Para ello, Mendívil se esfuerza en explicar cómo nacen realmente los cambios en los organismos biológicos, dado que la noción que circula popularmente es muy confusa, debido a una interpretación precipitada de las tesis darwinistas. En concreto: los cambios biológicos en un organismo nacen de *mutaciones azarasas*, en las que el organismo no ha hecho nada para que surjan; posteriormente, el medio externo puede favorecer la extensión de algunas mutaciones, simplemente porque favorece la sucesión biológica de la especie, en tanto que otras mutaciones no tienen continuidad ninguna. Pero una cosa es el *nacimiento* de una mutación, y otra su *extensión* por el medio. Todo ello es análogo con el cambio lingüístico: el cambio surge *inconscientemente (azarosamente) por la replicación defectuosa de una lengua-i a otra*. Es decir, el cambio lingüístico se produce porque las lenguas-i son *sistemas autorreplicantes imperfectos*. Posteriormente, la imitación social puede hacer que ciertas «mutaciones lingüísticas» se extiendan y otras no, pero tal componente social *no es causa del cambio*: «Los aspectos sociales y comunicativos del lenguaje son en realidad factores externos que no tienen capacidad alguna de provocar o causar cambios lingüísticos» (pág. 48). Es decir (pág. 92): 1. Diversos factores generan variación en la realización lingüística; 2. por las razones que sean, alguna variante adquiere significación social; 3. esa variante se extiende a más formas y hablantes. «La suerte de las variantes no depende de su función, sino de cuál se sancione socialmente en un momento dado» (pág. 93).

De este núcleo de ideas se derivan otras igualmente importantes:

• *En los cambios lingüísticos hay que excluir la intervención del hablante:* «Las lenguas-i no están sujetas en su evolución a la intención de los hablantes, no más que los organismos naturales están sujetos en la suya a su propia voluntad o intenciones o a las del entorno natural» (pág. 61). En el cambio lingüístico no tiene ningún papel el hablante, el sujeto racional (págs. 64-65), y esta afirmación se puede apoyar en observaciones como estas: primero, que los cambios se desarrollan en generaciones enteras, siendo muy difícil de concebir que en esas condiciones los hablantes tengan alguna noción de la finalidad y término del cambio; segundo, que los sujetos son inconscientes de los cambios y no pueden modificarlos. Pensar que el hablante dirige los cambios lingüísticos no tiene sentido: los hablantes no tienen intuiciones acerca de la optimización del sistema; no pueden comparar estados de lengua entre sí; y no tienen noción alguna acerca del sistema lingüístico. En suma: los hablantes no dirigen ningún cambio que legan a sus descendientes.

• Otra idea fuerte es que *el cambio lingüístico no tiene ningún componente direccional, (teleológico, finalista, determinista)*, como no lo tiene tampoco el cambio biológico. Contradiendo una visión muy extendida, pero totalmente errónea, de la teoría darwinista, los organismos no cambian *para adaptarse al entorno*; por el contrario, los organismos cambian *aleatoriamente* y algunos cambios *permiten que los organismos se adapten al entorno*. Sin embargo, las teorías funcionalistas acerca del cambio lingüístico sugieren machaconamente que el cambio lingüístico tiene un sentido *meliorativo*. Por ejemplo, la pérdida de la declinación germánica en inglés se explicaría por el objetivo de optimizar el sistema; pero esta explicación no sirve para el islandés, que no lo hizo. A este respecto, se observa que los funcionalistas suelen ver las excepciones como contraejemplos de reglas teleológicas.

• También es otra idea potente la que establece la *ausencia de correlación entre la estructura de las lenguas y el entorno cultural en que se hablan*. Según esta tesis, las lenguas no se adaptan a la cultura que las habla: «[n]o existen culturas de verbo a la izquierda y culturas de verbo a la derecha»; «no existen ideas nominativas ni culturas ergativas»; «no existen cosmovisiones aglutinantes y cosmovisiones flexivas»; «[e]xiste variación estructural y fonológica entre las lenguas, pero dicha variación es obstinadamente lingüística e independiente de la cultura, la ideología y las formas de vida de las personas» (pág. 64); «[s]implemente, ciertas variantes lingüísticas tienen mayores posibilidades de ser elegidas que otras, primordialmente en función de factores externos, tales como el prestigio o la moda» (pág. 63).

En fin, la analogía entre lenguas y especies biológicas (y por tanto entre cambio lingüístico y evolución biológica) es tan evidente, que el propio Darwin ya la había visto con claridad meridiana. Mendívil construye (pág. 59) una tabla muy elocuente acerca de estas analogías:

ÁMBITO BIOLÓGICO	ÁMBITO LINGÜÍSTICO
Vida	Lenguaje
Organismo	Lengua-i
Especie	Población de lenguas-i [<i>lengua</i>]
ADN	GU (Gramática Universal)
Gen	Parámetro
Reproducción fértil	Mutua inteligibilidad
Desarrollo	Adquisición
Mutación	Reanálisis
Selección natural	Prestigio social

4. *Crítica a la visión funcionalista del cambio lingüístico.* Como ya se dijo, en materia de cambio lingüístico la principal crítica al funcionalismo es su *finalismo* o *teleologismo*: la suposición de que los cambios suceden con algún fin o propósito, que puede ser interno (rellenar «casillas vacías» del sistema o reequilibrar un desequilibrio) o externo (economía del lenguaje, acción consciente o creativa del hablante), etc.

Una primera crítica a esta visión se basa en la *hipótesis uniformitaria* (pág. 67): «[N]o importa realmente en qué estado estructural esté una lengua, porque todo estado en el que esté una lengua es adecuado por definición, o de lo contrario no existiría»; «Todos los estados de una lengua son “equifuncionales”, el cambio lingüístico no puede mejorar un estado lingüístico ni satisfacer requisitos que no se satisfagan ya». No hay, por tanto, nada que reequilibrar, porque todo está equilibrado por definición. La «teoría de las casillas vacías» recibe también su crítica: si existiera una «casilla vacía», sería porque habría sido provocada por cambios anteriores, que supuestamente se habrían originado para perfeccionar el sistema, lo cual entra en contradicción con el concepto mismo de «casilla vacía».

Acto seguido, Mendívil hace un repaso crítico de las tesis de Eugenio Coseriu, autor funcionalista que introdujo importantes reflexiones sobre el cambio lingüís-

tico (págs. 72 y ss.). En esencia, Coseriu negaba la existencia de la lengua como sistema sincrónico, pues según su visión, al ser el cambio algo continuo, no puede existir nada estático; y así, la lengua sincrónica es para Coseriu una pura abstracción metodológica, porque la lengua es un puro hecho histórico. Pero para Mendívil esta idea es absurda, ya que equivaldría a pensar que la ballena no es estática ni como organismo ni como especie, y que solo existiría la ballena como proceso histórico. Mientras que Coseriu concibe la lengua como creatividad continua que está en el origen del cambio, Mendívil replica que la lengua cambiaría igualmente y de manera tozuda aunque no fuera creativa. En opinión de Mendívil, Coseriu mantenía acerca del cambio lingüístico una visión teleológica camuflada. En definitiva, el estudio del cambio lingüístico no puede ofrecer predicciones, sino explicaciones retrospectivas (pág. 83).

5. *El concepto de reanálisis y de abducción como factor clave de todo cambio lingüístico* (págs. 96 y ss.). En relación con la replicación imperfecta que genera la «mutación lingüística», un *reanálisis* es básicamente un error de descodificación (o de adquisición). Cuando ese error (esa mutación) se estabiliza en la lengua-i del oyente y se extiende a otros hablantes, decimos que se ha producido un cambio lingüístico (pág. 98). El mecanismo lógico del reanálisis es la *abducción*, concepto acuñado por el filósofo Charles S. Peirce (pág. 103). Mientras que la *deducción* procede de una ley («todos los seres humanos son mortales») y un caso («Sócrates es humano») a un resultado («Sócrates es humano»), y mientras que la *inducción* procede de un caso («los seres humanos») y un resultado («se mueren») a la ley («los seres humanos son mortales»), la *abducción* procede de una ley («los caballos son mortales») y un resultado («Sócrates es mortal») a un caso («Sócrates es un caballo»). La abducción se caracteriza por su gran debilidad lógica, pero así es como opera el cambio lingüístico: la gramática 1 *una radio* produce el resultado /unarradio/ que es interpretado por abducción en la gramática 2 como *un arradio*.

6. *Crítica a la teoría de la gramaticalización*. La teoría de la gramaticalización (Meillet) supone que el motor de los cambios lingüísticos a escala histórica es la creación de categorías gramaticales a partir de categorías léxicas, y que, en consecuencia, las lenguas más antiguas eran menos gramaticales que las más recientes. Por contra, Mendívil demuestra que la gramaticalización no es más que un caso de *reanálisis*, y que no hay evidencia ninguna de que la evolución de las lenguas del mundo a lo largo de la historia camine hacia una mayor presencia de la gramaticalización.

7. *Crítica a la noción de «cambio en cadena»*. Esta noción, implantada por Martinet, establece que un cambio producido por el desplazamiento de una unidad en el sistema, puede provocar otros cambios (desplazamientos) sucesivos en el sistema. Teóricamente hay dos tipos de cadena: *cadena de tracción* y *cadena de propulsión*. Lo que Mendívil critica es la noción de «cadena de propulsión». En efecto, todo parece indicar que la única cadena viable es la de tracción: un fonema se desplaza y deja una casilla vacía, que permite el desplazamiento o tracción en cadena de otros. Parece no tener sentido la cadena de propulsión: si un fonema se desplaza para confluir en la misma casilla con otro, lo más posible es que se fusionen; pretender que pueda «empujar» otros fonemas no es real, y obedece a una visión teleológica del cambio.

8. *Los ciclos evolutivos del cambio morfológico*. Se constata históricamente una secuencia evolutiva por la que las lenguas *aislantes* se convierten evolutivamente en *aglutinantes* y después en *flexivas*. Sin embargo, este movimiento, que está perfectamente confirmado, no sigue una dirección finalista con un término de llegada definitiva, sino que opera *circularmente*: a lo largo de los siglos, todas las lenguas van dando vueltas al círculo aislante → aglutinante → flexiva. Por consiguiente, nada se puede deducir sobre una pretendida perfección o antigüedad de las lenguas según esos tres tipos. En cualquier momento histórico, una lengua se situará en algún momento de su movimiento circular, simplemente. Ahora bien, el momento inicial del círculo podría ser, por lógica, aislante; y así, Mendívil no se resiste a afirmar que «si tuviéramos que apostar sobre a qué tipo morfológico perteneció la primera lengua hablada por un ser humano moderno, probablemente tendríamos que decir que era aislante, esto es, una lengua sin historia previa» (p. 175).

9. *Casos históricos que ilustran la noción de reanálisis en el cambio lingüístico*. Nuestro autor elige varios casos para ilustrar cómo el reanálisis explica el cambio lingüístico, de los cuales destaco tres.

- La evolución del perfecto compuesto (*he venido*) en español. En latín el verbo *habere* + CD + participio se usaba, en principio, en su sentido pleno de ‘tener’, y el participio era un atributivo: *habent pecunias magnas collocatas* ‘tienen mucho dinero invertido’. Pero había usos en que *habere* tenía el significado de ‘tener mentalmente’: *cum cognitum habeas quod sit summi rectoris numen* ‘cuando sepas (tengas conocido) cuál sea el deseo del señor supremo’; por tanto, aquí ya operan más unitariamente *habere* + participio. A partir de ahí, se genera el tiempo compuesto románico. Ahora bien, ¿qué necesidad había de ese nuevo perfecto compuesto, si ya existía el simple *amaui* en latín, que hacía las mismas funciones? La explicación

tradicional de la romanística apunta al desgaste fonético como causante, pues condujo a la confusión de formas verbales. Pero todo parece indicar que la génesis del perfecto compuesto es anterior a ese desgaste fonético, de manera que no había en realidad ningún hueco que rellenar. Según otra vía explicativa, se puede aducir que en la conformación de las lenguas romances hay un movimiento general (y finalista) de lo sintético a lo analítico. Pero si fuera así, ¿cómo se explica que una forma sintética como cast. *amaré* sea hoy plenamente operativa? La respuesta es que estos cambios no están gobernados por ningún movimiento general de ningún tipo, sino que, simplemente, son cambios fortuitos producidos por reanálisis.

- Sobre el origen de la ergatividad. Las lenguas dotadas de construcción ergativa (como el vasco, por ejemplo) son estadísticamente más numerosas en el mundo que las de construcción acusativa (como el castellano). Alrededor de las lenguas ergativas han florecido muchos mitos con éxito en el gremio de los lingüistas. Estos mitos relacionan a menudo la construcción ergativa con una determinada visión del mundo o mentalidad a la hora de enfocar la acción. Se dice, por ejemplo, que las lenguas ergativas (ergativo-pasivo) están orientadas al paciente, mientras que las acusativas (nominativo-acusativo) están orientadas al agente. Por su parte, Mendívil llama a la cautela y nos invita a fijarnos en ciertas observaciones: casi todas las lenguas ergativas reservan algún ámbito gramatical en el que funciona la estructura nominativo-acusativa, y por tanto la ergatividad casi siempre es parcial; en hindi la ergatividad solo aparece en el aspecto perfectivo, y en georgiano la ergatividad se impone en tiempo pasado; en ruso o en irlandés la única forma de expresar el perfecto sin ambigüedad mediante el pasado simple es el empleo de formas pasivas. Se infiere de todas estas observaciones que el tiempo pasado conlleva una cierta pérdida de control de la situación. En conclusión, el ergativo parece haber surgido *a partir de un reanálisis de construcciones pasivas como si fueran activas*. Las construcciones pasivas, cercanas nocionalmente al perfecto, son la fuente del ergativo. Y así, se pasó de un estadio en que la construcción pasiva era secundaria, a otro en que adquirió el status de primaria o básica.

- Lenguas de tópicos, lenguas de sujeto y el origen de la concordancia. Como es bien sabido, no se puede confundir el tópico/comentario (conceptos pragmáticos) con el sujeto/predicado (conceptos gramaticales). En muchas lenguas tienen una gran relevancia el tópico, que incluso puede marcarse (en japonés mediante el sufijo *-wa*, diferente al del sujeto *-ga*). Mendívil nos hace algunas observaciones: el tópico siempre ocupa la posición inicial del enunciado; el sujeto tiende a ocupar también

esa posición inicial de enunciado; de hecho, en lenguas como el español se solapan tópico y sujeto muy a menudo, de manera que el tópico tiene que ser expresado con fórmulas marcadas, del tipo *en lo que respecta a*, etc. Una consecuencia de todo esto es que, según Mendivil, el análisis en términos de tópico/comentario es más básico que el análisis en términos de sujeto/predicado. De ahí, pasa a defender la tesis de que *el sujeto se origina en el tópico*. Es decir: *los sujetos son tópicos gramaticalizados históricamente*. Y postula la existencia de una evolución *circular* en las lenguas del mundo con estos pasos: lenguas con estructuración básica de tópico → lenguas en las que el tópico se empieza a integrar en la estructura oracional → lenguas en las que el tópico está integrado en los argumentos del verbo, siendo lo mismo el sujeto y el tópico → lenguas en las que las oraciones topicalizadas comienzan a ser menos marcadas y más frecuentes.

10. *La diversidad lingüística como una consecuencia de los cambios lingüísticos*. La consecuencia más importante de los cambios lingüísticos es la propia diversidad lingüística. De nuevo funciona la analogía con los hechos biológicos: la diversidad de las especies no es sino la consecuencia de la evolución natural. El cambio lingüístico se limita al componente de externalización de las lenguas. De acuerdo con la afirmación de Chomsky de que, abstracción hecha del componente externo, «todos los humanos hablamos la misma lengua», en biología se puede decir que las formas de vida son acusadamente semejantes. ¿Puede un cambio lingüístico producir algo que no sea una lengua? La respuesta es que no. ¿Puede el cambio lingüístico producir una lengua a partir de algo que no es una lengua? La respuesta sigue siendo no. La tesis que Mendivil defiende es que la facultad del lenguaje (FL) del *Homo sapiens* es la misma desde que existe tal FL (hace unos 100.000 años como mínimo). Esa FL, por el mecanismo del cambio lingüístico, produce lenguas pertenecientes todas ellas a la misma FL. En relación con esta tesis, el *principio uniformitario* establece que los principios que rigen el mundo son hoy los mismos que en el pasado. El geólogo Charles Lyell enunció el principio uniformitario en su ciencia; en la lingüística, Roger Lass hizo lo propio: «ningún estado de cosas lingüístico (estructura, inventario, proceso, etc.) puede haber existido solo en el pasado».

11. *Evolución de las lenguas no es evolución del lenguaje*. No se puede confundir *evolución del lenguaje* con *evolución de las lenguas*. Sin embargo, es una confusión bastante frecuente. Antes de existir la actual FL del *Homo sapiens*, pudieron existir otras FL anteriores, de otras especies de homínidos. La *evolución del lenguaje* es el paso o salto discontinuo de una FL pre-sapiens a la FL sapiens. Dentro de cada

FL no hay evolución del lenguaje, sino evolución de las lenguas, o mejor dicho, cambio lingüístico no finalista y circular. Los cambios lingüísticos no son capaces de cambiar la FL. Lo que cambia una FL pre-sapiens a otra sapiens son factores biológicos, no lingüísticos. Solo si se asumen estos principios, se puede sostener la *hipótesis de la uniformidad de las lenguas* (HUL), de la cual se extrae que *no existen lenguas primitivas*. Todas las lenguas actuales tienen el mismo grado de evolución; no existen lenguas que representen un estado anterior o menos desarrollado del lenguaje.

Llegados a este punto, Mendívil va más allá: ¿por qué no existen lenguas primitivas? Hay dos tipos de explicaciones: las analógicas y las homológicas. Las de tipo *analógico* (a menudo funcionalistas) explican la inexistencia de lenguas primitivas: (a) o bien porque desaparecieron hace tiempo; (b) o bien porque evolucionaron a lenguas modernas. Estas teorías suponen que tales lenguas primitivas pudieron originarse en FL pre-sapiens y continuar en la FL sapiens. Incluso algunos estudiosos llegan a insinuar alegremente que algunas lenguas primitivas pudieron haber llegado el presente (el supuesto caso de la lengua pirahã del Amazonas, que no tendría recursividad ni subordinadas, según Everett). Por su parte, las explicaciones de tipo *homológico* apuntan más bien a que no existen lenguas primitivas porque las que pudo haber serían las generadas por una FL pre-sapiens primitiva ya desaparecida: no puede haber lenguas primitivas porque la FL que las habría generado hace mucho tiempo que no existe. Todas las lenguas existentes históricamente son generadas por la FL sapiens moderna. El sistema cognitivo asociado a esta FL sapiens es el mismo desde que existe la especie. Pensar que haya lenguas primitivas sapiens equivaldría a pensar que existen sistemas cognitivos primitivos.

12. *Crítica a la correlación entre cambio lingüístico y concepción del mundo*. En este terreno, Mendívil no ahorra críticas al relativismo lingüístico, y con mayor ahínco si cabe a sus herederos de nuevo cuño, según los cuales el pensamiento humano se fragmentaría en grupos coincidentes con las lenguas. Los ejemplos que se suelen poner de cómo las lenguas condicionan el pensamiento y la visión del mundo, suelen referirse a realidades anecdóticas, de muy poca entidad como para modelar el sistema cognitivo de poblaciones humanas.

* * *

Concluyo. Estamos ante un libro deslumbrante, de una potencia argumental extraordinaria. Como lingüista «de persuasión funcionalista», cientifista y enemigo

de toda superchería «ufológica» u «homeopática», el que suscribe no puede dejar de elogiar la coherencia y potencia teórica de los argumentos desplegados, así como la denuncia de las visiones deterministas (finalistas, teleologistas), ya sea en abierto o camufladas, para intentar explicar el cambio lingüístico, pues llevan irremisiblemente a un tipo de pensamiento mágico y a un callejón sin salida lógico sin valor explicativo.

Supongo que en el terreno de la lingüística funcionalista y de la sociolingüística se debería tomar nota de al menos algunas de las exposiciones que se hacen en este libro. Comprendo que es muy duro admitir que el cambio lingüístico pueda originarse sin intervención del hablante y sin intervención de factores sociales. Afirmaciones de este tipo pueden ser tenidas como «políticamente incorrectas» en muchos círculos de especialistas, pues se pueden interpretar como negación de la parte «humana» del lenguaje, para convertir al hablante en una especie de autómatas o máquina; y desechar los factores sociales puede interpretarse como una biologización intolerable de las ciencias humanas. En fin, no descubriré nada nuevo si comparo este debate entre natura y cultura con el que se dio y se sigue dando en otras disciplinas, como la psiquiatría o el evolucionismo. Creo que en el terreno científico lo menos aconsejable es agarrarse a prejuicios, aunque sean prejuicios académicos. Más que abonarse a una feligresía u otra, lo que debe importar es la búsqueda de la verdad y la veracidad de las explicaciones. A menudo en esa búsqueda encontramos no una, sino varias verdades complementarias.

Por todo ello, aconsejo vivamente la lectura de este libro a mis colegas funcionalistas y sociolingüistas.

RAMÓN DE ANDRÉS DÍAZ
Universidad de Oviedo



Universidá d'Uviéu
Seminariu de Filoloxía Asturiana

